Nueva Revista de Filología Hispánica (*NRFH*), LXXIV, 2026, núm. 2, 633-638
ISSN 0185-0121; e-ISSN 2448-6558; DOI: 10.24201/nrfh.v74i2.4048

Adrián J. Sáez, *Las letras de las armas: Cervantes y las vidas soldadescas.* Universidad de Huelva, Huelva, 2024; 128 pp. (Anejos de *Etiópicas*, 14).

Claudia Fogliani
El Colegio de México
cfogliani@colmex.mx
orcid: 0009-0003-0374-5980

La crítica literaria suele medir el valor de una obra según la forma en la que ésta dialoga con la tradición literaria, ya sea por armonía o por contraste. Con el afán de evaluar el grado de dominio de las formas forjadas por los predecesores de su autor, se examina la manera en la que el escritor en cuestión maneja esos tropos que han logrado establecerse como preceptivos, tras siglos de modas, depuraciones y experimentaciones estilísticas. En otras palabras, la relación que un autor entrelaza con el pasado literario del género que trabaja suele ser un elemento que señala su destreza: de hecho, la capacidad para tejer relaciones intertextuales se vuelve una prueba de sus lecturas y de sus personales aportaciones al canon del momento.

Sin prescindir de esta perspectiva diacrónica, en *Las letras de las armas: Cervantes y las vidas soldadescas*, Adrián Sáez se aventura en el análisis de un género propio de la época en que la pluma cervantina escribe: la narración de las vidas soldadescas. La hipótesis que rige su trabajo, estructurado en seis capítulos, es clara, convincente y, sobre todo, cautivadora: desatender la lectura meramente autobiográfica para profundizar en lo que Cervantes ha demostrado su primacía, es decir, en la experimentación con los géneros literarios. Es más, si la capacidad del autor áureo para conversar críticamente con el pasado es evidente, Sáez demuestra cómo la aguda mirada cervantina no desdeña su presente, donde ve una oportunidad para hacer literatura con una forma que, de hecho, no se destaca por su literariedad, como las vidas soldadescas.

Como puntualmente aclara el investigador en el primer capítulo, "Épica a ras de suelo: las relaciones (o vidas) soldadescas" (pp. 15-34), los soldados empiezan a escribir por cuestiones burocráticas, para luego sofisticar su prosa gracias a nuevas armas retóricas, que transfiguran una simple relación de hechos en algo más: una escritura urgente, que se inspira en muchas tradiciones, pero que sobre todo se sitúa "en el resquicio entre la pretensión de veracidad y la fabulación pura" (p. 21), que Cervantes sabrá explotar en su narrativa. Después de moldear un decálogo para delimitar el género soldadesco (pp. 18-20), Sáez

Recepción: 29 de mayo de 2025; aceptación: 29 de agosto de 2025.

D.R. © 2026. Nueva Revista de Filología Hispánica
Licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercial* (CC BY-NC) 4.0 International

relaciona al soldado con dos figuras centrales en el horizonte literario de la época, el pícaro y el cautivo, con afán de subrayar sus cercanías y discordancias. A pesar de compartir algunos rasgos de su ADN, pícaros y soldados difieren en particular por la evidente falta de vocación militar de los primeros, concluye el autor, después de un pormenorizado examen de estos "primos hermanos" (p. 23). Otra posible línea de parentesco se encuentra en los cautivos, muy a menudo parte de la milicia; sin embargo, señala agudamente Sáez, no todos los cautivos son soldados, por lo que caer en cautiverio puede ser un inconveniente del oficio, sin ser un elemento que define la vida del soldado (p. 25).

Del examen de estos elementos surge la característica principal de las vidas soldadescas: su porosidad, ya que su escritura abreva en muchos géneros con patrones más establecidos (la novela bizantina, las crónicas, la novela morisca, la picaresca y más) y, de su mezcla, crea un espacio arlequinesco en el entramado literario de los Siglos de Oro. Ahora bien, en lo que concierne a los soldados en la obra de Cervantes, Sáez da cuenta de una cartografía que anuncia como incipiente, ya que las referencias soldadescas se encuentran diseminadas en la mayoría de sus escritos, desde *La Galatea* hasta el *Persiles*. De cualquier forma, esta presentación sirve como *apribocca* al resto del estudio y demuestra la cantidad de menciones soldadescas que constelan la obra cervantina.

Después de establecer las bases del género de las vidas soldadescas, el segundo capítulo, "Crónica de un desengaño: el *curriculum* de Cervantes" (pp. 35-51), abarca el período en que el autor fue soldado y, también, cautivo. Tras mencionar brevemente datos muy conocidos (su participación en la batalla de Lepanto y la herida que inutilizó su mano izquierda), Sáez hace hincapié en la importancia que esta traumática vivencia tiene en su vida y en su obra. Desde la experiencia autobiográfica, Cervantes se autofigura literariamente: Sáez nos guía en la transición entre estos dos momentos, es decir, desde la afirmación del "yo" en los documentos burocráticos (*Información de Argel*, una carta de petición de 1590, la *Información de Madrid* y la *Certificación del duque de Sessa*, 1578) pasando por la *Epístola a Mateo Vázquez* (1577), hasta llegar por último a los prólogos, donde el "yo" se vuelve parte constitutiva de la narración. De esta forma, el capítulo establece una trayectoria que empieza inquiriendo en la vida de Cervantes y termina en la ficción, donde la primera se difumina para tomar una consistencia eminentemente literaria en la segunda.

En "Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma" (pp. 53-68), que constituye el tercer capítulo de la investigación, el diálogo que Cervantes crea entre ficción e historia de vida se evidencia aún más. El análisis de la "Historia del capitán cautivo" (*Quijote*, I, 39-41) comprende una porción importante del estudio, ya que demuestra con claridad qué es una vida soldadesca a la manera cervantina, según la propuesta de Sáez: no solamente un pretexto para reescribir su vida, sino un arma doble, que

impone una reflexión sobre el alcance de la escritura en primera persona, al tiempo que demuestra la potencialidad narrativa de un género testimonial en la ficción literaria. Después de resumir la trama, el investigador revisa detalladamente los acercamientos críticos anteriores, entre los que se destaca la hipótesis según la cual la "Historia del capitán cautivo" constituiría un relato independiente, parte de las *Novelas ejemplares*, además de subrayar la hermandad con *El curioso impertinente*. En particular, Sáez se concentra en el *incipit* del relato, un espacio de la narración que la crítica no ha atendido particularmente, pero que adquiere mucha pertinencia al momento de analizar las correspondencias con las vidas soldadescas. De hecho, es el arranque que incluye la presentación detallada de la genealogía familiar y militar del capitán, en una forma simple y sutilmente autocelebrativa, como requiere el género de la vida de soldados.

Sin negar la reelaboración autobiográfica, el análisis invita, más bien, a "buscar relaciones con las formas de expresión autobiográfica de la época" (p. 63); según este planteamiento, no cabe duda de que la forma más común para esta estructura se encuentra en ese molde genérico que constituye el de las vidas soldadescas. Si ésta se utiliza para soldados de carne y hueso o de papel, poco importa, ya que parte de la fascinación cervantina se encuentra en el desafío que impone la materia literaria en primera persona, que difumina las fronteras entre lo ficticio y lo referencial. En palabras de Sáez, la narración de Pérez de Viedma se propone como "un relato que se recorta sobre el patrón de las relaciones bélicas, de acuerdo con una nueva reflexión crítica cervantina con la que recicla algunos hechos personales y especialmente ofrece un modelo renovado de las vidas soldadescas: una ficción verosímil" (p. 68).

Prosiguiendo el recorrido por la literatura cervantina, en el cuarto capítulo, titulado "Historias ejemplares: soldados de novela corta" (pp. 69-85), se estudian tres *Novelas ejemplares*: *El licenciado Vidriera*, *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*. En lo que concierne a la primera de ellas, el autor destaca los estudios acerca de su estructura, que contemplan una tripartición que empieza con la descripción de la formación del personaje como soldado y estudioso para luego desarrollar una vigorosa crítica de la corte y terminar con la vuelta del licenciado al oficio militar. Sáez es categórico al señalar cómo la experiencia soldadesca en *El licenciado Vidrera* es, a menudo, dejada de lado, a pesar de que constituye el arranque y el cierre de la historia. Ahora bien, el licenciado no es un soldado que viste su traje oficial de manera uniforme: son, de hecho, dos las incursiones del personaje en el mundo militar y demuestran los dos supuestos extremos del quehacer soldadesco, que promete la abundancia y asegura la miseria. Sin embargo, la miseria del soldado parece ser preferible a la del cortesano: resulta fundamental, en la lectura del investigador, la decisión del licenciado de abandonar

la corte, ya que traza una línea directa entre armas y letras, donde la espada gana sobre la pluma.

El autor prosigue con *El casamiento engañoso*, "una novelita que brilla especialmente por la ambigüedad: por lo que dice y cómo lo dice, e igualmente por lo que parece decir, pero deja en el aire, con sugerencias entre líneas que hay que seguir con cuidado" (p. 76). Omitiendo todos los enigmáticos asuntos que de ella surgen, el autor decide concentrarse en tres puntos fundamentales. El primero tiene que ver con el personaje del alférez Campuzano, que demuestra en su cuerpo, antes que en sus palabras, toda su desventura: contará su historia al licenciado Peralta, entablando un juego de cajas chinas con otra novela, *Coloquio de los perros*, que se menciona veladamente en el diálogo entre los dos. Como justamente señala Sáez: "En esta sucesión de historias normalmente la dimensión militar de Campuzano suele quedar perdida frente al interés del doble engaño amoroso y el prodigio canino" (p. 77), y procede a subrayar los datos que el alférez proporciona en su recuento, para luego concluir que "mientras la vida soldadesca del alférez se ofrece en notas sueltas, el relato *vero e proprio* de Campuzano es una historieta de amores engañosos" (p. 78). Esta afirmación da paso al segundo punto: el doble engaño amoroso, que desde un principio despierta cierta sospecha por el lugar del encuentro, la conducta de las damas y el uso de un velo, "un arma típica de prostitutas secretas, que usan el velo para darse aires, moverse libremente y encender pasiones con sus velos que muestran y no muestran" (p. 79). El alférez acaba siendo engañado y, además, contrae la sífilis, lo que justifica su desgraciada condición física, cuyas lesiones se pueden interpretar "como el revés negativo de las heridas de guerra: frente al honor de las cicatrices heroicas, el alférez lleva las marcas de un engaño vicioso, tanto si hay amor en algún momento como si no" (p. 82).

El último punto, el más espinoso, se desenvuelve en el análisis de la extraña mención que Campuzano hace a lo largo de su relato, donde describe el momento en que presencia un diálogo entre perros durante su convalecencia en el hospital. Sáez analiza la autoimagen que el soldado plantea, en la que "se retrata como un soldado pretendiente en su versión más personal con todas sus miserias, por lo que no hace falta ver ninguna burla de los soldados en general ni de la veteranía militar" (p. 83). Sin duda, la experiencia del alférez manifiesta un lado más íntimo y humano del soldado, mediante el cual "Cervantes añade otra crítica marca de la casa a la cuestión de la autobiografía que, desde una perspectiva genérica, se puede ver como una variante humana y verosímil de las vidas militares que presenta tanto sus dificultades personales (cosas del corazón sin aventuras donjuanescas) como su problemática reintegración tras el servicio (con el deseo de una casa *comme il faut*)" (p. 84).

El último campo de batalla literario tratado en la investigación es el teatro. En "La guerra en escena: el teatro cervantino" (pp. 87-98), Sáez

examina tres comedias, *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*, que forman un díptico sobre el cautiverio, y *El gallardo español*, además de algunos entremeses, con especial atención a *La guarda cuidadosa*. Después de algunas prudencias tácticas —posicionar dichas comedias de la obra cervantina en el teatro soldadesco y destacar el corte testimonial de *El trato di Argel*, el desarrollo dramático del cautiverio en *Los baños de Argel* y la filiación de *El gallardo español* al tradicional enfrentamiento entre moros y cristianos—, Sáez introduce ágilmente el punto central de su planteamiento: en cada comedia se explora y se juega con el personaje del soldado por medio de esa experiencia soldadesca vivida por el autor. Según una escala de matices siempre más difuminada, Cervantes se proyecta a sí mismo en las comedias, como escribe el investigador: "comienza en *El trato de Argel* con una proyección muy directa; en *El gallardo español* hay un intento de disimulación mediante el disfraz parcial de don Fernando de Saavedra…; y finalmente en *Los baños de Argel* no hay nada de nada, en un consciente proceso de camuflaje —o borrado— de toda figuración autorial, que luego se trata de equilibrar con la declaración sobre la veracidad de la acción" (pp. 89-90). Si bien el patrón de las vidas soldadescas no se aplica directamente en su teatro —Sáez lo afirma de manera rotunda: "ninguna se centra únicamente en el relato de una biografía militar y mucho menos en primera persona" (p. 91)— no significa que los personajes cervantinos no se vuelvan un espacio para la observación del soldado y de la sociedad, además de enriquecer su papel con un matiz cómico; como en el caso del personaje de Buitrago en *El gallardo español*, cuyos rasgos ridículos hacen patente la difícil vida militar, a menudo caracterizada por la pobreza, a un tiempo que añaden cierta efervescencia al papel tradicional.

Esta veta cómica de las figuras soldadescas es más evidente en los entremeses cervantinos: si bien los militares aparecen en *El juez de los divorcios* y en *El retablo de las maravillas*, es en *La guarda cuidadosa* que un soldado y sus papeles se apoderan de la escena. Sáez analiza los tres momentos del entremés en que el militar saca a relucir su documentación: primero, para subrayar su valor como memorial enviado al rey, con cuyo mismo papel escribe una pequeña carta a su amada, la criada Cristina; luego, para obtener de tales memoriales un provecho inmediato, en lo que se observa su repentina y cómica depreciación, cuando sin titubear trata de empeñarlos para pagar, aunque sin éxito, por unas chinelas que un zapatero iba a entregar a su amada; por último, para presentarse ante el amo de Cristina, a quien pugna por mostrar su excesivo número de certificaciones oficiales, papeles que constituyen el cierre hiperbólico, y por su exageración, cómico, del entremés. Del análisis de Sáez se deprenden consideraciones muy sugerentes: este soldado cervantino podría reconocerse como un pariente lejano del *miles gloriosus* cuya figura no supone un guiño bélico a los soldados de Lope; pero, sobre todo, en su representación "se parodia tanto la fanfarrona

retórica militar como principalmente el uso y abuso de cierto tipo de relaciones de soldados" (p. 97).

Para recapitular, Adrián Sáez realiza un acercamiento claro y preciso, resultado de una investigación que enriquece el nutrido panorama crítico con una aproximación original y rigurosa, cuyo objetivo puntual es el estudio de la reelaboración literaria de un género —las vidas soldadescas— en la obra de Cervantes, mediante un enfoque que privilegia sus afanes artísticos, más allá de sus reelaboraciones autobiográficas. Gracias a una escritura ágil y amena, el investigador, además de conseguir un texto de referencia obligada para especialistas, logrará atraer la atención y promover el deleite de un público más amplio.

Nueva Revista de Filología Hispánica (*NRFH*), LXXIV, 2026, núm. 2, 633-638
ISSN 0185-0121; e-ISSN 2448-6558; DOI: 10.24201/nrfh.v74i2.4048